

El amor entre las personas, un espacio para acciones de doble vía¹

Los meses de diciembre -época de Navidad- y de febrero -mes del amor y la amistad- son espacios de las relaciones sociales en donde se tiende a repetir, de forma permanente, la palabra “amor” como elemento discursivo orientado a expresar la complacencia de encontrarnos y compartir momentos agradables con familiares, amigos, compañeros de trabajo u otras personas cercanas al entorno social en que nos desenvolvemos.

Lamentablemente, la repetición de esa palabra mágica la hacemos de memoria, es decir, de forma automática sin la reflexión previa del real alcance que tiene su significado. Para analizar el alcance de la palabra amor, aplicada a cualquier tipo de relación que se genera entre dos o más seres humanos, vamos a tomar el planteamiento que Fabián Mozzatti hace al señalar que es un acto intangible de doble vía, en donde, para que surta el efecto esperado se debe caracterizar porque las personas involucradas se preocupen por llevar a cabo acciones que evidencien el interés no sólo por “recibir” sino y, principalmente, por “dar”.

Con este punto de vista coincide el profesor Morrie Schwartz cuando fue entrevistado por Mitch Albom, en su libro “Martes con mi viejo profesor”, y dice en uno de los pasajes de la entrevista: “lo más importante de la vida es aprender a dar amor y a dejarlo entrar”.

Quizá el acto de amor más grande, a favor de toda la humanidad, fue el que llevó a cabo el Maestro Jesús cuando en un momento de desprendimiento total -práctica del verbo “dar” a su máxima potencia- procedió a entregar su vida por todos los demás seres humanos, inclusive al inicio sin que reciba ningún tipo de agradecimiento.

Estas reflexiones que acabamos de exponer sobre el amor entre personas, como uno de los valores clave del comportamiento humano, en “épocas electorales” toman también un gran significado y aplicación, pues, no es posible que quien llegue a Carondelet por un lado ame sólo a unos ecuatorianos y por otro lado, con el resto de ecuatorianos, actúe en función del odio y el rencor. Sobre este punto consideramos importante recordar una frase de Juan Pablo II que la resaltamos en un artículo escrito hace algún tiempo: “lo más importante para cambiar al mundo es iniciar con una revolución en el corazón del propio ser humano”.

En lo que estamos reflexionando creemos que queda claro que una actitud basada en “resentimientos sociales”, por parte de quienes nos gobiernen, a lo único que conduce es a crear naciones divididas en donde la división social a lo que llevará es a que el gobernante sea vencido, es decir, se cumpliría la frase “divide y serás vencido”; frase inversa a la que muchos, normalmente la han practicado con fines negativos: “divide y vencerás”.

¹ Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador Fundador del Observatorio de la PyME. E-mail: wilson.araque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 13 de febrero de 2013. Sección Artículos de opinión: www.uasb.edu.ec/observatoriodelapyme.

Entonces, el desafío queda planteado sobre la base de una “sola sociedad”, en donde la única forma de sacar adelante a nuestros países es uniéndonos alrededor de una visión nacional orientada hacia la construcción de un espacio humano solidario y preocupado por el amor al prójimo sin distinción de raza, religión, orientación política o nivel socioeconómico. El momento que logremos esa visión se habrá dado un paso gigante a la hora de incidir, de forma directa, en el bienestar y posterior felicidad de las personas.